

El poblamiento prehispánico de la Cordillera Andina de Mérida-Venezuela¹

Gladys Gordones Rojas²

Lino Meneses Pacheco³

Resumen:

En el artículo se exponen las propuestas que elaboraron en distintas épocas diversos/as intelectuales venezolanos/as en torno al origen étnico de los antiguos habitantes de la cordillera andina de Mérida-Venezuela para proponer, a partir de las evidencias arqueológicas y de los toponímicos y antroponímicos presentes en los documentos de los siglos XVI y XVII, un nuevo modelo que explique el poblamiento y el origen étnico de los habitantes prehispánicos de Los Andes merideños.

Palabras Claves: Arqueología, Cordillera andina de Mérida, toponímicos, antroponímicos

Abstract:

The article presents the propositions that venezuelan intellectuals of different times have elaborated concerning the ethnic origin of the ancient people of the Andes Cordillera of Merida, Venezuela. The purpose of this paper is to propose, parting from the archeological evidence and from the toponymy and anthroponymy that are present in the documents of the 16 and 17 centuries, a new model that can explain the ethnic origin and settlement of the prehispanic people of the Merida Andes.

Key words: Archaeology, the Andes Cordillera of Merida, toponymy, antroponymy.

Planteamientos de los pioneros

La inquietud por descifrar quiénes eran los antiguos grupos étnicos que habitaron los andes merideños se remonta a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, época que marca los inicios de la ciencia antropológica en Venezuela. Los trabajos de José Ignacio Lares (1950), Adolfo Ernst (1913), Gaspar Marcano (1971), Julio César Salas (1971-1997) y Alfredo Jahn (1973), muestran un incesante empeño por esclarecer los orígenes étnicos de los antiguos habitantes de la Cordillera.

José Ignacio Lares escribió en el año 1883 la obra: *«Etnografía del Estado Mérida»* (1950), para exponer su tesis sobre las primeras razas que poblaron la Cordillera Andina de Mérida que *«Con frecuencia se han llamado Muisca los pueblos indígenas que habitaban la antigua provincia formada de Táchira y Mérida»* (Lares, 1950: 13). Según Lares, había en la Cordillera merideña una multitud de pueblos más o menos populosos con distintos nombres que se adjuntaban bajo la denominación de Timotes y que eran gobernados cada uno por un cacique (Lares, 1950). *«Los Timotes, pues que así los llamaré, tenían por confinantes los pueblos siguientes: al norte, o sea sobre las orillas del Lago, los Bobures y Motilonés; al sur sobre el arranque de los llanos, los Toboros, Caros y Coyones. Al Oeste los Mombures y Aviamas del Táchira, dependientes o confinantes de los Chitareros; y al Este la nación de Cuicas, que, compuesta de pueblos de distintos nombres, habitaban lo que es hoy Estado Trujillo. Los límites que tenían señalados entre sí, los Timotes y Cuicas, son precisamente los mismos que dividen hoy los estados Mérida y Trujillo.»* (Lares, 1950: 14).

Por otro lado, Adolfo Ernst en sus *«Apuntes para la Etnografía Precolombina de la Cordillera de los Andes»* plantea, a diferencia de Lares, y a partir del análisis de algunas piezas arqueológicas y del vocabulario compilado por el primero, que los habitantes precolombinos de la cordillera de Mérida pertenecían al *«... grupo étnico cuyo centro fue la altiplanicie de Cundinamarca, y así no es extraño que se encuentren también en los santuarios de Mérida y Trujillo numerosas figuras de ranas, hechas de serpentina, puesto que entre los chibchas la rana era símbolo de la benéfica*

diosa que en la lluvia daba a la tierra nueva fertilidad, y nuevas cosechas al hombre.» (Ernst, 1913: 791).

Entre los años 1890 y 1891 Gaspar Marcano publica en el Bulletin de la Société D' Anthropologie de Paris, la etnografía precolombina de Venezuela relacionada con los indios Piaroas, Guahibos, Goajiros, Cuicas y Timotes. A partir del análisis de restos óseos y de piezas arqueológicas de cerámica y lítica, se pregunta qué nombre tenían los habitantes precolombinos de Mérida y señala que «... *En Mucuchíes habrían residido los indios del mismo nombre; en Burrero los Cuicas.... el señor Lares sostiene que timotes es la designación colectiva que convendría aplicar a todas las tribus precolombinas que han habitado la Cordillera de Mérida hasta el valle de Motatán. Los timotes se subdividían en veintiocho tribus...*» (Marcano, 1971: 305).

En el mismo debate de José Ignacio Lares, Julio César Salas propone que el territorio que actualmente ocupa el estado Mérida estaba habitado, entre otras, por una familia indígena llamada «Chama» (Salas, 1971). Según Salas «*La familia indígena que convencionalmente apellidamos Chama la componen un multitud de tribus independientes que para la época de la conquista habitaban el territorio del actual estado Mérida de Venezuela, naciones que poseían unas mismas costumbres y nexos muy estrechos entre sus diferentes lenguas; afirmación esta última que se basa en la identidad de nombres geográficos, en los cuales predomina una sola radical.*» (Salas, 1971: 143).

Posteriormente, Salas en su obra «Etnografía de Venezuela» (1997), indica que «*En otra parte denominamos Chamas a los aborígenes de Venezuela de suave natural del estado Mérida, nombre convencional del nombre indígena del río cuya cuenca están situadas casi todas las tribus en cuya toponimia es superabundante la radical Mucu, pero en atención a que las tribus Tucanes, Torondoyes y las varias que comprende la nación Timotes, tienen también en su toponimia la radical Mucu y quedarían fuera de aquella denominación, por pertenecer a otras hoyas hidrográficas, creemos más comprensivo para todas estas tribus de suave natural de Mérida el nombre de Indios Mucus...*» (Salas, 1997: 14).

Para Julio César Salas existían en la Cordillera Andina de Mérida diversos grupos étnicos con distintas parcialidades (Salas, 1997). El mapa étnico de Mérida estaba integrado, según Salas por:

1. Los indios Mucus que se localizaban en las Cuencas del río Chama, Motatán y Torondoy (Salas, 1997).

2. Los indios Giros o Giraharas ubicados hacia el extremo de la cordillera de Mérida que vierte hacia los Llanos de Barinas a través de las aguas de los ríos Canaguá, Caparo, etc., y hacia la zona de Bailadores y Guaraque (Salas, 1997).

3. Los indios Quiriquires o Güigüires y Motilones que vivían hacia las tierras del sur del Lago de Maracaibo (Salas, 1997).

Por su parte Alfredo Jahn (1973) plantea la existencia de un solo grupo denominado *Timote* para toda la región de los Andes Venezolanos. Este planteamiento se sustentaba en el hecho de que «*Los Kuikas o sea los aborígenes trujillanos, hablaban la misma lengua que sus vecinos occidentales, los merideños y por esta razón debemos considerarlos como miembros de la gran nación Timote, pobladora de toda nuestra región andina de Trujillo y Mérida*» (Jahn, 1973: 87). «... *la lengua Timote y todos sus dialectos de Trujillo y Mérida forman un grupo aparte que no tiene cabida en ninguno de los grupos lingüísticos establecidos*» (Jahn, 1973: 114).

De igual forma, expone que «*El contacto en que vivían Aruacos y Timotes, en lo que corresponde a Mérida, ha debido ser la causa de las concordancias lingüísticas que algunos autores han denunciado entre ambas lenguas*» (Jahn, 1973: 137).

Miguel Acosta Saignes, define a partir de las características lingüísticas y culturales el «Área de los Andes Venezolanos» como una «...*prolongación, dentro del territorio venezolano, de las culturas andinas, representadas por los Timoto-Cuicas*» (Acosta Saignes, 1954: 67).

Los nuevos planteamientos

La definición de *Timote* es la que ha sido utilizada con mayor frecuencia para referirse a los antiguos pobladores de Los Andes merideños. Al respecto Jorge Mosonyi considera muy probable la hipótesis de Jahn sobre la existencia de una sola lengua denominada *Timote* que «... hasta donde se sabe hoy en día era lingüísticamente autóctona y no formaba parte de los Arawacos, ni de los Caribes, ni de los Chibchas...» (Mosonyi, 1986: 35). Los hermanos Mosonyi plantean que: «En Los Andes venezolanos, particularmente en la zona de Mérida y Trujillo, tenían su asiento los pueblos timoto-cuicas, los cuales, hasta donde se sabe hoy en día, eran lingüísticamente autónomos, y no formaban parte de los arahuacos, ni de los caribes, ni de los chibchas, aunque guardaban afinidades culturales y económicas con estos últimos.» (Mosonyi, E. y Jorge M., 1999: 54).

Para Jacqueline Clarac de Briceño «... la generalización del nombre Timotes no tiene ninguna base (...) Los documentos que consultamos no indican jamás un nombre que pudiera servir de base para clasificar genéricamente a los indios andinos.» (Clarac, 1985: 46). En este orden de ideas, propone de acuerdo con Salas, el nombre de Mucu-Chama para el grupo étnico que ocupó los territorios que hoy conforman el estado Mérida (Clarac, 1985).

Los *Mucu-Chamas*, según Clarac de Briceño, «... ocupaban la región que conocemos en la actualidad como estado Mérida, y cuyos principales centros prehispánicos fueron aparentemente Zamu, Macaria (o Mucuria?), Chama, Mucuchies y Timotes» (Clarac, 1985: 50). Ahora bien, Clarac apunta que «Podríamos clasificar también conjuntamente a los Cuicas y a los Mucu-Chamas, pues ... pertenecían todos a una misma cultura con pocas variantes...» (Clarac, 1985: 50).

Recientemente, Clarac propone para la «...sociedad que precedió durante varios siglos en la cordillera de Mérida el nombre de *Tha-Ku'wa* que le dan hoy los Tunebos colombianos, o el de «*Mu-Cu*» que los propios habitantes utilizaron con tanta frecuencia para referirse a sí mismos y a su tierra» (Clarac, 1996: 27).

En 1996, plantea ella que la población de la Cordillera se constituyó en el devenir del tiempo por diversas oleadas migratorias. La primera, según su hipótesis, fue un grupo instalado desde un tiempo indeterminado cuya historia es poco conocida. El segundo grupo étnico llegó, según Clarac, al comienzo de nuestra era; por su cultura, religión, patrones funerarios, técnicas agrícolas y mitología puede ser ubicado en la cultura chibcha, siendo la población actual de la Cordillera de Mérida descendiente de ésta. Un tercer grupo relacionado con la cultura arawak llegó más tarde hacia el siglo IX de nuestra era (Clarac, 1996).

Para Clarac «*El nombre del segundo grupo habría sido U'wa (nombre también de la «tijereta» que es un tipo de golondrina) (...) según la mitología tuneba (grupo chibcha actual) acerca de los orígenes y migración de sus antepasados (...), los tunebos habrían migrado a Colombia saliendo de la Cordillera de Mérida a la cual llaman todavía en su lengua (tronco chibcha) «La Mujer Joven del Sol...»* (Clarac, 1996: 26). Basada en Ann Osborn (1985), sugiere que «*El nombre particular del grupo de Mérida habría sido «THAKUWA» o THA-K-U-WA, lo que significaría en tunebo «Gente Mayor» o «Gente hacia atrás»...*» (Clarac, 1996: 26).

Sobre esta discusión, la perspectiva arqueológica en sus inicios ha aportado muy poco, debido a que la mayoría de los trabajos han estado orientados a la descripción de los materiales arqueológicos. Los primeros trabajos arqueológicos sistemáticos se inician en los años cuarenta del siglo XX con las investigaciones de Alfred Kidder II (1944), Cornelius Osgood y George Howard (1943) y J. M. Cruxent (1982). Con estos trabajos se realizan, en el caso de la Cordillera de Mérida, por primera vez, construcciones tipológicas y estilísticas del material arqueológico.

En el año 1948, José María Cruxent trabajó un sitio de habitación prehispánico en la Cuenca Alta del río Chama, en Chipepe, Moca Bajo, Mucuchíes. Cruxent localizó un mintoy superficial y 224 tiestos cerámicos aflorados que posteriormente le sirvieron para postular junto con Irving Rouse el *Estilo Chipepe* (Cruxent y Rouse, 1982). Según estos autores, el *Estilo Chipepe* está relacionado con el *Estilo Mirinday*

del estado Trujillo, perteneciente al horizonte *Tierroide*; sobre la base de esta comparación lo incluyen cronológicamente en el período IV. (Cruxent y Rouse, 1982).

A finales de los años sesenta del siglo XX, la cordillera Andina de Mérida es comenzada a estudiar sistemáticamente a través de proyectos arqueológicos adelantados por Erika Wagner (1970 y 1980) e Iraida Vargas y Mario Sanoja (1967, 1969). Los proyectos de investigación van a suministrar datos importantes para la comprensión de la dinámica étnica de la cordillera en tiempos prehispánicos.

En el marco del Proyecto «Arqueología del Occidente de Venezuela» (Sanoja y Vargas 1967, 1969 y 1970), Iraida Vargas realiza investigaciones arqueológicas en la localidad de Tabay, más específicamente en el sitio de *San Gerónimo*, que es tipificado por ella como un sitio de habitación que se remonta, según las fechas radiocarbónicas obtenidas, entre 970 a 1310 años después de Cristo (Vargas, 1969).

La tradición plástica presente en *San Gerónimo* está relacionada: «*Hacia el norte (Trujillo y Lara), existían con anterioridad (...), otras fases posiblemente pertenecientes a la misma tradición plástica. La Fase Miquimú (Wagner, 1967, R.C. 650 D. C.), comparte con San Gerónimo las vasijas trípodes del tipo incensario, las vasijas globulares o subglobulares trípodes de patas sólidas, las asas acintadas de sección circular, las asas festoneadas de sección oval, así como las cadenetes incisas, las tiras de arcilla aplicadas onduladas y los pectorales de piedra*». Igualmente Vargas plantea que «*La tradición plástica de la cual San Gerónimo parece formar parte, debe haber persistido hasta periodos muy tardíos lo cual se evidencia por la presencia de elementos característicos de esta tradición mezclados con cerámica policroma en el Chao y Mirinday, Fase Mirinday (Wagner, R.C. 1350 D.C) y en Carache (Kidder II, 1944), Guadalupe (Sanoja, 1963), etc.*» (Vargas, 1969: 124).

Simultáneamente al trabajo de *San Gerónimo* realizado por Vargas, Mario Sanoja realiza excavaciones arqueológicas en la localidad de Chiguará, obteniendo material cerámico considerable y enterramientos en urnas funerarias (Sanoja y Vargas, 1967).

Para Sanoja y Vargas existen diferencias entre la *Fase Chiguará* y la *Fase San Gerónimo*, ya que la primera se vincula más con los sitios arqueológicos ubicados hacia el Sur del Lago de Maracaibo (Sanoja y Vargas, 1967: 42).

A finales de 1967 y comienzos de 1968, Erika Wagner excava los sitios de *La Era Nueva* y *Mocao Alto* en Mucuchíes, cuenca alta del río Chama (Wagner, 1970 y 1980). *La Era Nueva* fue considerado como un sitio de habitación y *Mocao Alto* fue catalogado por Wagner como un sitio de habitación asociado a un cementerio y un taller de placas aladas, remontándose ambos sitios, según fechas radiocarbónicas obtenidas de estas excavaciones, a un período de ocupación que oscila entre 450 y 1120 años antes del presente, es decir período IV (1150-1500 D.C) de la cronología regional de Crucent y Rouse (Wagner, 1970).

Según Wagner «... *El material arqueológico de los yacimientos de Chipepe, San Gerónimo, El Mocao Alto y La Era Nueva es lo suficientemente similar como para considerar que es producto de un solo grupo humano y lo hemos asignado a la fase Mucuchíes...*» (Wagner 1970: 181). «*La fase Mucuchíes comparte una serie de rasgos con otras fases dentro y fuera de Venezuela. Así notamos similitudes con Mirinday, Betijoque, La Mulera, Dabajuro y Tierra de los Indios del occidente de Venezuela. Mucuchíes también comparte una serie de rasgos con la fase Miquimú del área de Carache (cerámica tosca y la presencia de «alas de murciélago»). Cronológicamente, Miquimú es anterior a Mucuchíes (período III) y es muy probable que Mucuchíes recibió influencias del área de Carache...*» (Wagner, 1970: 183).

Planteamientos arqueológicos recientes

A partir de los años ochenta del siglo XX el Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes empieza a desarrollar con intensidad las investigaciones arqueológicas en el área metropolitana de la ciudad de Mérida, en la cuenca alta del río Chama y en Lagunillas, en la cuenca media del mismo río (Niño, 1988; Ramos 1990; Gordones y Meneses 1992; Meneses y Gordones 1993; Gordones, 1995).

Por un lado, las excavaciones arqueológicas en el área metropolitana de la ciudad de Mérida, más específicamente en *Loma de la Virgen* (Ramos 1988a) *Loma de San Rafael* (Ramos, 1988b) y la *Hacienda San Antonio* (Gordones y Meneses 1992) en La Pedregosa, *Cerro las Flores* (Niño 1988a, 1988b) en *la Hechicera*; y por el otro, en *Escagüey* (Niño 1990) y *Mucurubá* (Meneses y Gordones 1993), en la cuenca alta del río Chama, permitieron documentar y complementar las evidencias arqueológicas presentes en *San Gerónimo* (Vargas 1969) y *Mocao Alto* (Wagner 1970) que mencionamos en líneas anteriores.

Las excavaciones arqueológicas en el sitio de *Llano Seco*, Lagunillas, cuenca media del Chama (Ramos 1990), permitieron obtener, para esta zona de la cordillera de Mérida poco estudiada, entierros primarios y en urnas, abundante cerámica y fechamientos. Para *Llano Seco* la datación por medio de termoluminiscencia permitió obtener «... fechas de 1510 y 1520 años a.p. Tales datos relacionan a Llano Seco con otros sitios de la Cordillera de Mérida datados entre 600 y 1300 años d.c, como Mucuchíes y Tabay. Sin embargo, atendiendo al análisis comparativo de la alfarería de estos yacimientos y otros de la cuenca baja del Chama, observamos una estrecha relación entre Llano seco y sitios del sur del Lago de Maracaibo, como Zancudo, Onia y El Guamo...» (Ramos, 1990: 37).

A nivel cerámico, *Llano Seco* está estrechamente relacionado con el sitio de *Estanquez* en la misma cuenca media del río Chama (Gordones 1995). La muestra del material cerámico de *Estanquez* «... se encuentra relacionado con el material cerámico de Lagunillas (Estado Mérida) que se caracteriza por presentar una decoración plástica con incisiones lineales que en su conjunto forman motivos geométricos, apliques antropomorfos ubicados en el borde de las vasijas (...) además de pintura roja ubicada en algunos casos en la zona del labio y el borde» (Gordones, 1995: 65). A su vez «La presencia de esta muestra de alfarería con una superficie alisada y pulida, decoración incisa, aplicados y pintura roja sobre natural, relacionada, en algunos casos, con la decoración plástica incisa o modelada y la presencia de una pequeña,

pero significativa muestra de pintura roja sobre fondo blanco, nos lleva a relacionar este material con la Fase Zancudo...» (Gordones, 1995: 66).

Los antropónimos y topónimos de la cordillera andina de Mérida en los siglos XVI y XVII

El manejo de una lengua en común constituye un elemento fundamental en la afinidad étnica de cualquier grupo humano. Las lenguas se presentan universalmente determinadas en un área geográfica particular. La antroponimia y la toponimia dentro de un espacio geográfico se corresponden lingüísticamente con un idioma históricamente determinado. Por tal motivo, para un «*área continua que tiene una toponimia que se distingue de otras toponimias contiguas, se puede postular la existencia en cualquier punto en el tiempo, de un idioma que se distingue de los idiomas espacialmente contiguos, aunque no sobreviva ninguno de ellos.*» (Groot y Hooykas, 1991: 45).

Consideramos entonces que un estudio toponímico y antroponímico de la región andina de Mérida, nos permitiría establecer, para los siglos XVI y XVII, áreas lingüísticas globales y, por consiguiente, lenguas estructuralmente iguales o diferentes en la cordillera de Mérida.

Metodológicamente, se nos presentan diversos problemas cuando tratamos con lenguas aborígenes desaparecidas, debido a que las características fonéticas y morfológicas de las posibles familias presentes en el área de estudio no son cabalmente conocidas en el presente, aunque en la actualidad contemos con el trabajo de Anita Arrieta (1992) sobre la tipología fonética y morfosintáctica del Timote.

No obstante, podríamos considerar algunos postulados para enfrentar estas limitantes según los cuales, «Con base en la delimitación espacial, se utilizan las distribuciones espaciales de elementos lingüísticos que se puedan reconocer (...) Estos elementos pueden ser fonéticos (como la /j/ o /g/ inicial) o pueden ser meramente silábicos» (Groot y Hooykas, 1991: 45).

Otro elemento problemático a tener presente sobre el aspecto que aquí tratamos es lo que Colin Renfrew denominó los «Tres procesos de cambio lingüístico en un área determinada». Según Renfrew (1990), las lenguas llegan a hablarse en una región determinada debido a tres procesos básicos: colonización inicial, sustitución y desarrollo continuo. Para nuestro caso es de suma importancia los dos primeros, es decir la colonización inicial y la sustitución.

Por *colonización inicial* se entiende la dinámica por medio de la cual grupos humanos penetran y colonizan un área geográfica deshabitada introduciendo por primera vez la lengua a dicha región (Renfrew, 1990). Ésta tuvo que ser la dinámica que operó cuando los primeros grupos humanos organizados poblaron inicialmente Los Andes venezolanos, creando así los primeros topónimos de la región.

El proceso de *sustitución* opera cuando una lengua hablada en una región geográfica determinada es desplazada por otra lengua (Renfrew, 1990). La introducción de elementos lingüísticos foráneos por migraciones o conquistas terminan imponiendo una toponimia y antroponimia híbrida o totalmente nueva en el área en cuestión.

A partir del siglo XVI los españoles comienzan a imponer nuevos antroponímicos y toponímicos que producen cambios o adaptaciones a la fonética y a la morfología de los idiomas hablados en la cordillera de Mérida. Un primer ejemplo de esta realidad lo podemos observar en el toponímico de /Xaxi/ el cual es transformado morfológicamente para conocerse en la actualidad como /Jaji/; y un segundo ejemplo que tiene que ver con la hibridación, es la prefijación del nombre de /quebrada/ y/o /río/ a nombres originarios de torrentes de agua.

La comparación de antroponímicos y toponímicos recopilados en los documentos de los siglos XVI y XVII y el establecimiento y diferenciación de elementos lingüísticos como la presencia o no de ciertas afijaciones, será la metodología que orientará nuestro trabajo.

La comparación nos permite medir el grado de separación de las lenguas en relación con el grado de correspondencias localizadas y su

distribución en función de poder formular un antepasado común de las lenguas (Constenla, 1995). De igual forma, a partir de la comparación se pueden establecer matrices de correspondencia fonética que nos permiten relacionar elementos con significados diferentes, pero de algún modo relacionables.

La delimitación de los grupos étnicos la hacemos a partir del análisis y la distribución espacial de los antroponímicos y toponímicos compilados en los censos de población aborigen contenidos en documentos del siglo XVI y siglo XVII, producto de las visitas realizadas por los oidores de la real Audiencia de Granada: Bartolomé Gil Naranjo (1586), Antonio Beltrán Guevara (1602), Alonso Vázquez de Cisneros (1619 y 1620) y Diego de Baños y Sotomayor (1657).

A partir de los toponímicos y antroponímicos hemos definido un primer grupo que se hallaba ubicado geográficamente en el área sur-occidental de lo que hoy es el estado Mérida. En este grupo se encontraban representadas las parcialidades de *Los Estanques o Uchuara*, *Los Moquitilagua* de *Lagunillas*, *Nutea* y *La Cabana*, actual pueblo de *La Sabana*. En el mismo, se caracterizaba, fundamentalmente, por poseer los lexemas /ana/ /asa/ /inal/ /gua/ al final de los antroponímicos o toponímicos. Estos lexemas sufijados también los podemos encontrar muy escasamente como sufijos o infijos (Gordones, 2001) (Ver cuadro 1).

En este grupo encontramos el morfema /ana/ característico de las lenguas Chibchas, *Dobokubi-Bari* de Wilbert (1961) y *Dobokubi-Kunaguasayá* de Rivet y Armellada (1965), lo que nos permitió establecer su relación con lenguas habladas hacia el área sur-occidental del Edo. Mérida (Gordones, 2001) (Ver cuadro 2).

También se encontraron presente en esta muestra el morfema /asa/ el cual, según Constenla (1995), se derivaría del étimo *Muisca* y *Tunebo* /hase/ correspondiente al pronombre de primera persona en singular. El mismo se presenta en el *Tunebo* como /asa/, no localizándose en otras lenguas de la región del Magdalena, Colombia, pero sí fuera de ésta como es el caso del *Cuna* y en el caso particular de Mérida en los antroponímicos y toponímicos de *Estanquez* y *Noro* (Gordones, 2001).

Otra característica lingüística de estas parcialidades, relacionadas geográficamente entre sí, es la presencia de una gran variedad de fonemas al comienzo de los vocablos. En *Uchua* o *Los Estanquez* y *Nutea* se presentan /a/, /b/, /c/, /g/, /n/ y /q/, disminuyendo su presencia, quizás por la aparición temprana de los españoles, en las parcialidades de *La Cabana* y *Muquytulagua* de Lagunillas, localizadas geográficamente al frente de las dos primeras.

En el vocabulario Mosco de 1612 (Quesada, 1991), se presentan muchas palabras con morfemas /a/, /b/, /c/, /k/, /g/, /f/, /q/ y /z/ y las terminaciones con los lexemas /gual/, /quel/ y /sal/. Esta característica es compartida por este grupo de parcialidades en la construcción de sus antroponímicos, lo cual podría estar relacionado con la influencia de lenguas Chibchas en la zona (Gordones 2001).

Los toponímicos y antroponímicos nos ha permitido establecer un segundo grupo representado por las parcialidades de *Muchufago*, *Noro*, *Cuvachuan*, *Chirury*, *Mucumpus*, *Mucujubibu*, *Mucomamungo* y *Mocosnoto* (Ver cuadro 3).

Estos antroponímicos se repiten de manera casi constante para designar los nombres de los hombres de estas parcialidades. Llama la atención esta característica, ya que en las otras parcialidades se evidencia una riqueza en la construcción de los antroponímicos. Así mismo, tenemos que hacer notar la ausencia de estos antroponímicos en las otras listas que hemos trabajado.

Julio C. Salas (1997) afirma que varias de las parcialidades situadas en las cercanías de *Timotes*, hacia los lados del Estado Trujillo, eran dominadas por un cacique nombrado «*Toneque*», antroponímico que se repite en estas parcialidades.

La ausencia en este grupo de los radicales /mu/ y /mo/, que hemos tomado para caracterizar subgrupos del *Timote* en la región merideña, posiblemente nos esté refiriendo a la posibilidad de la gran variedad dialectal que el *Timote* presentaba.

Un tercer grupo estaba conformado por las parcialidades cuyos antroponímicos y toponímicos presentaban un predominio de la sufijación del morfema /mu/ y /mo/ el cual ha sido relacionado como variantes características de la lengua *Timote* (Gordones, 2001) (Ver cuadro 4).

Estas características en cuanto a la presencia de estos rasgos lingüísticos se concentran en las parcialidades de: *Nucutacaa o Mucutaa, Capintiz, Mucuramos, Mucuchiz, Mucurua, Muquchiz, Mucipiche, Mocohez, Mosnacho, los cuales presentan una mayor frecuencia del radical /mo-/* y en relación con las parcialidades de: *Maquiguara, Tosto, Mucustunta, Mucurusturu, Muchucafan, Mucurutu, Mucumux, Musnubu, Moquechique, Muxuxoa, Mucuesjque, Mucunoque, Mucuruva, Mucurufue, Muchetaque, y Mucuy, los cuales presentan con mayor frecuencia la radical /mu-/* (Gordones, 2001).

Un cuarto grupo estaba vinculado con las parcialidades de: *Xaxi, Yricuy, Curabare, Mucutate, Muruabaz, Nucay, Camucay, Mucusnupu y Mucunano* (Ver cuadro 4).

Este grupo se caracterizaba por presentar una gran variedad de morfemas al comienzo de la construcción de los antroponímicos y los toponímicos. Esta característica es compartida con el *Grupo Uno*, pero se diferencia de éste por no presentar los radicales /ana/, /asa/ e /ina/.

También se observa en este grupo baja frecuencia de los radicales, /mu-/ , /mo-/ , /mi-/ , /ma-/ , sin embargo, la gran variedad de fonemas en posición inicial en este grupo la encontramos también en la lista de los vocablos *Timotes* presentados por Arrieta (1992), por lo que consideramos que estamos en presencia de un grupo que, si bien se correspondería con el *Timote*, se diferencia de los antroponímicos y toponímicos, correspondientes al *Grupo tres* que lo hemos catalogado como típico del *Timote*.

Un quinto grupo estaba ubicado hacia la región sur-occidental entre los límites de los actuales estados Barinas y Táchira (Ver cuadro 5). Los toponímicos que encontramos en esta región se caracterizaban por la presencia del morfema /gua/ en posición inicial o en posición final.

Este morfema consideramos puede estar relacionado con la penetración tardía de grupos de habla arawak, donde el morfema /wa/ pudo haber sufrido una castellanización en el proceso de conquista europea.

La investigación en el ámbito lingüístico nos ha permitido distinguir tres grupos con características lingüísticas emparentadas dentro de áreas geográficas específicas, donde la lengua *Timote* y sus variantes al parecer fueron dominantes en cuanto a su extensión y permanencia de los toponímicos y antroponímicos localizados. Estos son los grupos 2, 3 y 4.

Los grupos uno deben su relación a la expansión de los grupos hablantes de la lengua Chibcha emparentados con los antepasados del grupo *Bari* conocidos también en la etnología de comienzos del siglo XX como «*Motilones Bravos*».

Los grupos étnicos de Mérida

Fray Pedro de Aguado relata que cuando llegan los españoles hacia el año 1558 se distinguieron básicamente dos poblaciones para la cuenca del Chama y Valles laterales del mismo. Los colonizadores europeos dividieron y apartaron entonces «... *dos maneras de gente; que la del pueblo para arriba toda en la mas gente de tierra fría de buena disposición y muy crecido, los cabellos cortados por junto a la oreja y los miembros genitales sueltos (...) las mujeres traen ciertas vestiduras sin costuras hecha a manera de saya que llaman los españoles samalayetas, que les cubre casi todo el cuerpo...*». (Aguado, 1987: 454). Según Aguado, esta gente pobló «... *todo el valle para arriba del pueblo, hasta los páramos, con otra población que está a mano izquierda del pueblo de la otra banda de la quebrada o río que llaman de Albarregas, con la población del valle de Pernia y los valles del Pabuey y Escaguey y otros sus comarcas, y el valle de Santo Domingo y Corpus Christi y el de la Sal, con todas aquellas vertientes de la laguna, por los altos hasta casi el pueblo de la sabana*» (Aguado, 1987: 454-455).

«*La gente del pueblo para abajo es más menuda y muy ajudiada: traen los cabellos largos, andan desnudos, como los demás y son para menos trabajo; traen los genitales atados y recogidos a un hilo que por pretina se ponen por*

la cintura, y las mujeres tienen o traen vestidas las samalayetas que los demás de arriba he dicho, que son de algodón. (Aguado, 1987: 455).

Evidencias arqueológicas y lingüísticas

Las evidencias arqueológicas y lingüísticas obtenidas hasta los momentos nos permiten establecer, sin ninguna duda, que la cordillera andina de Mérida no estaba poblada para el período de contacto con el europeo por un solo grupo étnico. Los datos arqueológicos actuales de la Cordillera merideña y los territorios vecinos, nos sugieren que la primera fue ocupada por distintas oleadas poblacionales provenientes de la región nor-central del país, de la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo, y posiblemente por grupos humanos provenientes de los Llanos Altos occidentales.

Los resultados obtenidos hasta el presente nos permiten, por ejemplo, establecer diferencias claras entre el grupo étnico que habitó la parte alta del valle del Chama, la cuenca del río Motatán y la cuenca del río Nuestra Señora, con respecto a otro grupo que habitó la parte baja del Chama y la cuenca baja del río Mocotíes y otro que posiblemente ocupó la vertiente sur-occidental de la Cordillera de Mérida.

Los fechados arqueológicos que oscilan entre 1500 y 450 años antes del presente y los antroponímicos y toponímicos del siglo XVI y XVII, nos permiten correlacionar, con bastante seguridad, los grupos de lengua *Timote* (Jahn 1973, Arrieta 1992) con los sitios arqueológicos de *Chipepe* (Cruxent y Rouse 1982), *San Gerónimo* (Vargas 1969), *La Fase Mucuchíes* (Wagner 1970), *Mucurubá* (Meneses y Gordones 1993), *Escagüey* (Niño 1990), *Loma de la Virgen* (Ramos 1988a) *Loma de San Rafael* (Ramos 1988b), *Hacienda San Antonio* (Gordones y Meneses 1992), *Cerro Las Flores* (Niño 1988a, 1988b), *Motocuaró*, *Tabay*, *La Culata* y *Timotes*, ubicados todos en la cuenca alta del río Chama, la cuenca del Mocotíes y el valle del río Nuestra Señora. Todos estos sitios se correlacionan dado a las numerosas similitudes que presentan entre sí. La cerámica se caracteriza por una decoración plástica basada en la incisión corta en forma piramidal,

cadenaetas aplicadas con impresión de dedos, vasijas trípodes e incensarios; la presencia de construcciones de piedra ya sean como terrazas agrícolas y/ o estructuras de uso habitacional; la presencia de talleres líticos donde se elaboraban pectorales o placas aladas (Vargas 1968, Wagner 1980, Niño 1990, Gordones 1993) y las prácticas funerarias asociadas a cámaras subterráneas conocidas como mintoyes.

Estas características arqueológicas nos permiten correlacionar a estos sitios con *Miquimú* en el área de Carache, estado Trujillo, que según la fecha radiocarbónica fue ocupado hacia el año 650 d. C (Wagner 1988). Esta relación nos permite considerar a *Miquimú* como la ocupación más temprana relacionada con los contextos arqueológicos merideños vinculados con la lengua *timote* y cuya penetración hacia la cordillera de Mérida se debió, posiblemente, a la expansión desde los territorios del valle de Quíbor y Barquisimeto de grupos étnicos de lengua arawak, portadores de una cerámica plástica y polícroma que está representada en Carache por los tipos *Chao Plástico*, *Mirinday pintado* y el *Chao Pintado-Plástico*, pertenecientes a la *Fase Mirinday* (Sanoja 1986, Vargas 1986, Wagner 1988).

La *Fase Mirinday* se corresponde con la expansión de grupos arawak portadores de una alfarería pintada que se localizaban en la zona del valle de Lara y que, según Oliver (1990), comparten el mismo origen histórico con la tradición *Dabajuro*.

Las evidencias arqueológicas de la cordillera de Mérida nos permiten plantear que los portadores de alfarería polícroma relacionada con la tradición *Dabajuro* y *Tierra de los Indios* no llegan a penetrar todo el territorio merideño. A nuestra manera de ver, la expansión de este grupo étnico de lengua arawak tendría como límite fronterizo la zona de Mucuchíes, pasando, desde luego, por las poblaciones actuales de Timotes, Pueblo Llano y Piñango, donde también se han encontrado evidencias cerámicas relacionadas con la *Fase Mirinday* y la tradición *Tierra de Los Indios*.

En la zona de Mucuchíes, cuenca alta del río Chama, Wagner (1970, 1988) encontró en sus excavaciones un porcentaje bastante considerable de tiestos relacionados con el tipo *Mirinday Pintado*, perteneciente a la *Fase Mirinday* establecida por ella. La presencia de esta muestra cerámica en Mucuchíes nos sugiere que esta zona se convirtió en un espacio de contrastación y confrontación del uno frente al otro que permitía el mantenimiento de las relaciones interétnicas entre los grupos que ocuparon la zona.

Tomando en cuenta lo anterior, compartimos la tesis de Sanoja (1986) según la cual «*Las áreas de distribución de la alfarería decorada con técnicas plásticas y la de la alfarería policroma en el norte de la región andina, parecen sugerir de una gradual ocupación de los valles bajos y el piedemonte norandino por los fabricantes de esta última y un repliegue de los fabricantes de la alfarería decorada con técnicas plásticas hacia las regiones altoandinas...*» (Sanoja, 1986: 13).

Las movilizaciones de los grupos hacia los Andes «... *estarían dadas por los requerimientos territoriales de los cacicazgos en general, y del cacicazgo noroccidental en particular. Esta necesidad de obtener territorios y de someter a los grupos que los ocupan, es intrínseca a este modo de vida, e incluso, a la formación económico social como un todo*» (Vargas, 1986: 28).

Todo este cuadro socio-histórico explicaría, por un lado, la influencia del *Arawak* que presenta la lengua *Timote*, según el análisis sobre la fonética y morfosintaxis del *Timote* realizado por Arrieta (1992) y, por el otro, la presencia a nivel geográfico de diferencias léxicas de los grupos que hemos considerado como pertenecientes a la lengua *Timote* en la región de Mérida. Para el *Timote* hemos determinado la presencia de los radicales /mu/ y /mo/ como característico de la lengua, así como una variación entre la frecuencia de uno y otro que reflejaría la presencia de dialectos locales pertenecientes a dicha lengua y que estaría reflejando diferencias a nivel de la conformación de grupos étnicos dentro de un mismo territorio.

La otra oleada poblacional a la cordillera tiene que ver con poblaciones que penetran desde la zona sur-occidental del Lago de Maracaibo en una época anterior al siglo V de nuestra era. Este grupo étnico se corresponde arqueológicamente con la «Fase Chiguará» (Sanoja y Vargas 1967), «Llano Seco» (Ramos 1990), «Estanquez» (Gordones 1995), en la cuenca baja del río Chama y «La Matica», en la cuenca baja del río Mocotíes.

Desde el punto de vista arqueológico estos sitios se caracterizan, por un lado, por una cerámica que presenta una decoración plástica con incisiones lineales que en su conjunto forman motivos geométricos, apliques antropomorfos en los bordes de las vasijas, pintura roja en los bordes y labios de las piezas; por la presencia de entierros secundarios en urnas funerarias con apliques antropomorfos y entierros directos flexionados; y por el otro, por una ausencia de vasijas trípodes, figurinas antropomorfas y entierros en cámaras funerarias, elementos característicos en la zona alto andina de Mérida y Trujillo.

Los materiales cerámicos y las formas de enterramientos reportados para estos sitios nos permiten establecer relaciones de estos contextos arqueológicos merideños con la *Fase Onia* y *Fase Zancudo* de la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo, más específicamente con los tipos *Zancudo Rojo*, *Ranchón Naranja*, *Zancudo Blanco* (Sanoja y Vargas 1967, 1970; Sanoja 1969; Vargas 1990), *Chiguará*, *Llano Seco*, *Estanquez* y *La Matica*, en la cordillera de Mérida, comparten con *Zancudo Rojo*, *Ranchón Naranja*, *Zancudo Blanco* y *Zancudo Alisado* el antiplástico de arena, el predominio de la decoración plástica basada en líneas incisas, el punteado, la aplicación de figuras antropomorfas y zoomorfas en la parte externa de las vasijas, los entierros secundarios en urnas y la presencia de pintura roja combinada con decoración plástica.

La presencia de urnas funerarias desgrasadas con arena y apliques antropomorfos, es un aspecto sumamente importante en la relación existente entre los materiales arqueológicos de *Llano Seco* cuya cerámica guarda estrecha relación con la cerámica de *Chiguará*, *Estanquez* y *La Matica*, con los sitios ubicados en la cuenca sur-occidental del Lago de

Maracaibo (Sanoja 1968; Sanoja y Vargas 1970; Gordones 1995). Las urnas funerarias con desgrasante de arena, también han sido reportadas, para los sitios de *Zancudo* (Sanoja 1968) y el *Diluvio* (Arvelo y Wagner 1986) en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo.

Según Vargas, la *Fase Onia* tiene correspondencia con la penetración de grupos Barí en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo. *Onia* tiene una ocupación que abarca desde 1000 d. C. hasta 1630 d. C. Las evidencias sugieren la existencia de viviendas multifamiliares, además la existencia de vasijas de forma cónica de cuello alto y bases recubiertas con arcilla e impresiones de tejidos, le permiten establecer una relación directa con las viviendas multifamiliares, con las formas de vasijas y elaboración de tejidos de los grupos Barí actuales (Vargas 1990).

Los sitios de *Chiguará*, *Llano Seco*, *Estanquez* y *La Matica*, ubicados en la cuenca baja del río Chama y del río Mocotíes estarían relacionados lingüísticamente con el *Grupo 1*. Este grupo tiene como particularidad la presencia sufijada del morfema /anal/ que constituye un elemento característico de la lengua *Chibcha* hablada por los actuales *Barí*. Estas relaciones nos permiten establecer que la penetración de grupos de lengua chibcha-Barí se realizó desde la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo a través de *Onia* pasando por el sitio de *La Matica* en Santa Cruz de Mora, *Estanquez* y *Lagunillas* (Ver mapa de penetración de grupos étnicos).

Ahora bien, hemos estado relacionando estos sitios andinos con la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo. Desde el punto de vista arqueológico esta cuenca se nos presenta como un complejo mosaico cultural que pudiera estar reflejando la diversidad étnica que existió en tiempo pre-colonial en esta región histórica. Es importante recordar aquí que en la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo existía una multitud de parcialidades étnicas de habla arawak, chibcha y caribe, estos últimos clasificados por la etnología de comienzos del siglo XX como *motilones* y que tuvieron que ver con el proceso de etnogénesis de los actuales *Barí* (Chibchas) y los *Yu'pa* (Caribe), hoy ubicados en la Sierra de Perijá en el estado Zulia. Las parcialidades de habla caribe y las de

habla chibcha se encontraban en constante guerra por el control del territorio, y ocupaban un territorio más amplio que no tiene relación alguna con los territorios donde viven en la actualidad y que para ese entonces no estaban claramente delimitados entre ellos.

Antiguamente, los Caribes ocupaban un territorio que iba desde el río Palmar hasta las riberas del sur del lago de Maracaibo, los alrededores del río Zulia y el río Uribante (Rivet y Armellada, 1961; Amodio, 1995). Igualmente los grupos Chibcha ocupaban los territorios ubicados entre los ríos Ariguaisá, Santa Ana, Catatumbo, de Oro, Tarra y el caño *Bobuki* en la ciudad de El Vigía (Rivet y Armellada, 1965; Lizarralde y Beckerman, 1982).

Los estudios léxico-estadísticos nos permiten plantear que los grupos de habla chibcha penetraron la cuenca sur-occidental del lago de Maracaibo antes que los grupos de habla caribe. Hace 4.500 años, los antepasados de los Barí iniciaron su penetración desde el territorio colombiano, específicamente desde Valledupar hacia la cuenca occidental de Lago de Maracaibo; en esa época se separaron de los antepasados de los Tunebos y los Muisca que continuaron hacia el sur en dirección a la Sierra del Cocuy (Constenla, 1995). Mientras tanto, las parcialidades de habla Caribe, en cambio llegaron a la región hace aproximadamente mil años antes del presente en diversas oleadas migratorias provenientes, por un lado, de los llanos a través de la depresión del Táchira, y por el otro, desde la costa norte atravesando el Lago de Maracaibo (Ruddle y Wilbert, 1983; Tarble, 1985).

Esta discusión tiene correspondencia con los datos arqueológicos existentes para la región en cuestión. Hacia el 700 d. C y 1200 d. C. encontramos diferenciados en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo dos tipos de antiplásticos: arena fina y tiestos molidos (Sanoja y Vargas 1967, 1970; Arvelo y Wagner 1986 y Vargas 1990).

El desgrasante de arena fina comienza a ser utilizado por grupos que se asentaron tempranamente (600 d. C.) en los alrededores del río Catatumbo en la cuenca sur-occidental de Lago de Maracaibo. El mismo se encuentra asociado a la *Fase Caño Grande* y relacionado con los tipos

Ranchón Naranja, Zancudo Rojo y Zancudo Blanco, ubicados en el área de Caño Zancudo, más hacia el sur del Lago de Maracaibo (Sanoja y Vargas 1970; Vargas 1990). Este tipo de desgrasante también lo podemos conseguir más hacia el Norte, en la cabecera del río Palmar, en los sitios de *El Diluvio, San Martín y Caño Pescado*, ubicados cronológicamente entre 700 y 1500 d. C. (Arvelo y Wagner, 1986).

Según Vargas (1990), el antiplástico de tiestos molidos comienza a ser común en los sitios arqueológicos de la cuenca sur-occidental del Lago a partir de 1000 d. C. en los sitios *El Guamo (Guamo sencillo)* y *El Danto*, ubicados en las inmediaciones del río Zulia. Los tiestos molidos como desgrasante también los encontramos en los sitios de *El Diluvio, San Martín y Caño Pescado* (Arvelo y Wagner 1986); lamentablemente las publicaciones que poseemos sobre estos últimos sitios no nos permiten definir claramente la secuencia estratigráfica de los contextos para establecer el orden de aparición de ambos antiplásticos.

Aunque la mayoría de la cerámica del área en cuestión posee una decoración plástica, cuando analizamos la distribución geográfica y las cronologías vemos que en la decoración existen matices y notamos que la dispersión de los antiplásticos se corresponde con el modelo de expansión y ocupación del territorio propuesto para los grupos étnicos de habla Chibcha y de lengua Caribe. A nuestra manera de ver, el antiplástico arena fina, mucho más temprano, se encuentra asociado también con urnas funerarias, y se corresponde con grupos étnicos de habla Chibcha; y el de tiestos molidos, más tardío, se corresponde con grupos étnicos de habla Caribe.

La información aportada por Sanoja y Vargas (1970) sobre las Fases *Caño Grande* y *El Guamo*, evidencia, según la información etnográfica proveniente de los Yukpa actuales (Ruddle y Wilbert, 1983), las posibles luchas que tuvieron los Caribe y Chibchas por el control del territorio. La aparición brusca en *Caño Grande* en un momento determinado de su ocupación de elementos típicos del *Guamo*, es decir de cerámica con antiplástico de tiestos molidos, podría indicar la penetración y control

de este territorio en un momento determinado por grupos étnicos de lengua Caribe.

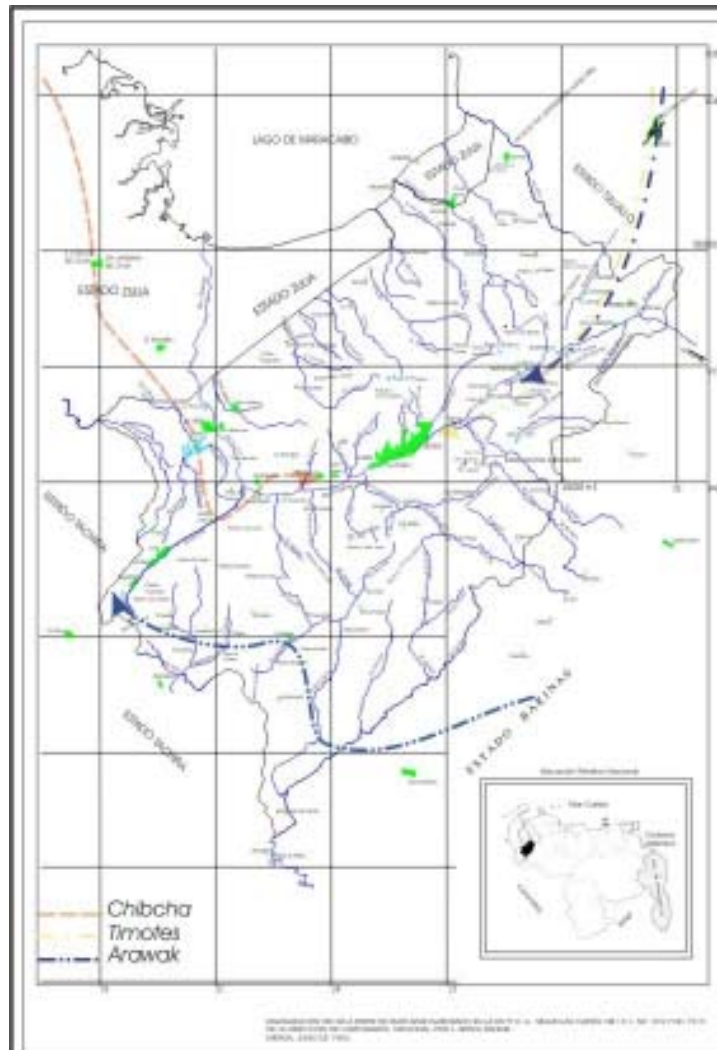
Los topónimos y antropónimos de la cordillera de Mérida también nos permitieron establecer la existencia de un grupo étnico relacionado con la lengua Arawak hacia la vertiente sur-oriental de la cordillera. Hipotéticamente, la penetración de este grupo se pudo producir desde los Llanos de Barinas hacia esta porción de la cordillera de Mérida que colinda con el estado Táchira.

Los grupos de lengua arawak a los cuales nos estamos refiriendo estuvieron asentados en el área que ocupan las poblaciones actuales de: Santa María de Caparo, Guaimaral, Canaguá, Capurí, Guaraque y Bailadores.

Lamentablemente hasta la fecha no contamos con trabajos arqueológicos sistemáticos sobre estas poblaciones andinas merideñas; sin embargo, para el territorio tachireño tenemos contextos arqueológicos muy cercanos con Santa María de Caparo, Guaimaral y Bailadores. El Palmar, San Miguel y Los Monos en el municipio Libertador, El Porvenir en el municipio Uribante, Colinas de Queniquea en el municipio Sucre y Angostura, municipio Jáuregui (Durán 1998), nos permiten establecer una caracterización general del área en cuestión.

Consideramos que la presencia de una pequeña muestra de alfarería con engobe blanco y pintura roja sobre blanco, presente en el material de *Estanquez* y *Llano seco*, guardaría relación con la expansión de la Fase El Guamo a Onia y hacia Estanquez de donde posiblemente se desprende hacia Llano seco. La penetración de esta alfarería bícroma en la zona no llega a desarrollarse, prevaleciendo una cerámica con decoración plástica basada en la incisión asociada a pintura roja en la zona del borde, elemento que podría estar relacionado con la alfarería de los grupos Chibchas que penetran en la zona y se encuentra presente en el registro del material arqueológico de Estanquez, Llano Seco, La Matica, y en menor proporción de Chiguará.

La presencia de engobe blanco y pintura roja sobre blanco es relacionada por Sanoja y Vargas (1967,1970) con la *Fase El Guamo* a partir de la presencia de pintura blanca, la cual habría penetrado en Onia y luego pasaría a la *Fase Zancudo*, dando origen al tipo *Zancudo Blanco* para después decaer al final del primer período, que abarca de 864 a.C. a 1168 d.C, y que estaría marcando, según Sanoja y Vargas, un desplazamiento de los grupos portadores de la alfarería del occidente de Maracaibo hacia el piedemonte andino.



Mapa de penetración de grupos étnicos a la cordillera andina de Mérida

Grupo 1
Cuadro N °1

Antroponímicos y Toponímicos

<i>Muquytulagua</i>	<i>Tibygua</i>
<i>Titelagua</i>	<i>Ayanquesina</i>
<i>Qusina</i>	<i>Piagua</i>
<i>Quenasa</i>	<i>Bynuagua.</i>
<i>Tocobalasa</i>	<i>Cinquesina</i>
<i>Aguarquetena</i>	<i>Guasinasa</i>
<i>Guata</i>	<i>Vrasa</i>
<i>Enasa</i>	<i>Iguanasa</i>
<i>Cabana</i>	<i>Chiaguana</i>

Fuente:

BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

Cuadro N °2

Antroponímicos y Toponímicos de Estanquez, Lagunillas La Sabana y Nutea

Vocabulario Barí- Dobokubí (Wilbert, 1961)

<i>Qusina</i>	<i>acyína</i>
<i>Quenasa</i>	<i>kána</i>
<i>Tocobalasa</i>	<i>aribará</i>
<i>Aguarquetena</i>	<i>tsabará</i>
<i>Enasa</i>	<i>káangbara</i>
<i>Cabana</i>	<i>ataidána</i>
<i>Ayanquesina</i>	<i>K'áina</i>
<i>Cinquesina</i>	<i>aiwáina</i>
<i>Guasinasa</i>	<i>dadará</i>
<i>Titelagua</i>	<i>obkrihgua</i>
<i>Iguanasa</i>	<i>ána</i>
<i>Chiaguana</i>	<i>ñiaaná</i>

Fuente:

BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

Grupo N° 2

Cuadro N° 3

Antroponímicos y Toponímicos

*Cacepo,
Toneque
Mofote,
Nisfuy
Mumay*

*Mocaque
Tismabi
Nachucascepo,
Moresfuy
Joroy*

Fuente:

BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

Grupo 3

Cuadro N° 4

Antroponímicos y Toponímicos

*Muharacun
Mujuu
Mucabay
Mustizo
Mucurupay
Mujurunda*

*Morachemay
Moxontoco
Morcamoxa
Morejoto
Morosase
Moyrare*

Fuente:

BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

Grupo N° 4

Cuadro N° 5

Antroponímicos y Toponímicos

*Yricuy
Chinto
Purucuta
Cirigui
Pirandu
Canti
Tasenbag*

*Extam
Tutaque
Chucucha
Soch
Curubare
Tamani
Mitiqui*

*Jumiure
Etundi
Cajanba
Jolong
Quichi
Cargapachi
Mobu*

Boletín Antropológico. Año 22, N° 60, Enero-Abril 2004, ISSN: 1325 -2610. Universidad de Los Andes. Mérida. Gladys Gordones y Lino Meneses. *El poblamiento prehispánico de la Cordillera ...* pp. 37-71.

<i>Segui</i>	<i>Tamani</i>	<i>Tiquito</i>
<i>Tanon</i>	<i>Sochi</i>	<i>Mocomn</i>
<i>chimu</i>	<i>Nacay</i>	<i>Tijo</i>
<i>Extaraque</i>	<i>Picarando</i>	<i>Muripaz</i>
<i>Cachiquine</i>	<i>Chicofa</i>	<i>Mosnachog</i>

Fuente:

BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomo 1 al 10.

Grupo N° 5
Cuadro N °6
Antroponímicos y Toponímicos

<i>Yricagua</i>	<i>Guariquenas</i>
<i>Diricagua</i>	<i>Guarichines</i>
<i>Ysuguaca</i>	<i>Curvenas</i>
<i>Guaraque</i>	<i>Babiriquenas</i>
<i>Guaruries</i>	

Fuente:

BNTFC. Archivo Histórico de la Nación. Visitas de Venezuela. Tomos 26 y 27.

Notas:

- ¹ Este artículo se terminó de escribir en septiembre de 2003, fue entregado para su evaluación en octubre de 2003 y arbitrado en el mes de noviembre del mismo año [Nota del Comité Editorial].
- ² Nuestro agradecimiento al CDCHT de la Universidad de Los Andes. Por haber financiado esta investigación en el marco del proyecto: Estudio Antropológico y pluridisciplinario del Occidente de Venezuela, coordinado por la profesora Jacqueline Clarac de Briceño.
Código: H-743-03-09-AA
- ³ Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Edif. del Rectorado, Avda. 3, Mérida, Venezuela. E-mail: gordones@ula.ve Telefax: 58-274-2402344.
- ⁴ Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Edif. del Rectorado, Avda. 3, Mérida, Venezuela. E-mail: lmeneses@ula.ve Telefax: 58-274-2402344.

Bibliohemerografía:

- ACOSTA SAIGNES, Miguel
1954 *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Instituto de Antropología y Geografía, Universidad Central de Venezuela
- AGUADO, Fray Pedro de
1987 *Recopilación Historial de Venezuela*. Tomo II, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas
- AMODIO, Emanuele
1995 Los Chinatos de San Faustino. Siglo XVII y XVIII. *Tierra Firme*, 49: 21-63.
- ARVELO, Liliam y Erika Wagner
1986 La serie Berlinoide de la cuenca del Lago Maracaibo y sus nexos culturales. En: *Acta Científica Venezolana*, N° 37, Caracas.
- ARVELO, Liliam
1996 Modelo de poblamiento en el lago de Maracaibo. En: *Caciques, Intercambio y Poder: Interacción regional en el Área Intermedia de Las Américas*. Editado por Carl H. Langebaek y Felipe Cárdenas Arroyo, Universidad de los Andes, Colombia.

ARRIETA E., Anita

1992 *Tipología Fonológica y Morfosintáctica del Timote*. Tesis para optar el grado de Magíster Linguisticae, Sistema de Estudio de Postgrado, Universidad de Costa Rica.

CARROCERA, Buenaventura De

1973 Los Indios Motilones. En el segundo centenario de su primer contacto pacífico (1772-1972) *Misionera Hispánica*, 89.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline

1985 *La persistencia de los dioses. Etnografía cronológica de los Andes Venezolanos*, Universidad de los Andes, Mérida.

1990 Los Arawak en la Cordillera de Mérida. Dinámica de su encuentro prehispánico con el grupo anterior según información etnográfica». En: *Boletín Antropológico*, 18: 39-42.

1996 Las antiguas etnias de Mérida. En: *Mérida a Través del Tiempo*. Editado por Jacqueline Clarac de Briceño Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida.

CONSTELA UMAÑA, Adolfo

1991 *Las lenguas del área intermedia. Introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

1995 Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes pasado». En: *Boletín Museo del Oro*, 38-39; 13-55

CRUXENT, J. M. e Irving Rouse

1982 *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Vol. I y II, Ernesto Armitano Editor, Caracas.

DURÁN, Reina

1998 *La prehistoria del Táchira. Excavaciones arqueológicas*. San Cristóbal, Estado Táchira.

ERNST, Adolfo

1913 Apuntes para la Etnografía precolombina de la Cordillera de Los Andes. *Revista Técnica del MOP*. 36: 789-791.

GONZÁLEZ ÑAÑEZ, Omar

2000 Investigaciones recientes sobre el fenómeno «Chontal» en los pueblos del sur del estado Mérida: tras los aportes de Julio César Salas». En: *Hacia una relectura de Julio César Salas*. II Coloquio Nacional sobre el pensamiento y Obra de Julio César Salas. pp 159-194.

GORDONES, Gladys

1993 La Etnicidad en las Sociedades Prehispánicas de los Andes Merideños. En: *Boletín Antropológico*, 28: 15-22.

1995 La Cerámica de Estanques. Un Análisis Tipológico para el Conocimiento de los Procesos Etnicos Prehispánicos de la Cordillera de Mérida. En: *Boletín Antropológico*, 35: 51-69.

2001 Grupos Etnicos y Territorios en las Sociedades prehispánicas de la Cordillera Andina de Mérida. Tesis presentada para optar al título de Magister Scientiae en Etnología. Escuela de Historia, Universidad de Los Andes, Mérida.

GORDONES, G. y Lino Meneses

1992 "Excavaciones arqueológicas en la "Hacienda San Antonio", Pedregosa Alta, estado Mérida". En: *Boletín Antropológico*. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, U.L.A. Mérida.

GROOT, Ana y Eva Hooykaas

1991 *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano Nariñenses*. Fundación de Investigaciones Arqueológica Nacionales, Banco de la República, Santa Fe de Bogotá, Colombia.

JAHN, Alfredo

1973 *Los Aborígenes de Occidente de Venezuela*. Tomo II, Colección Científica, Monte Avila Editores, Caracas,

KIDDER II, Alfred

1944 *Archaeology of Northwestern Venezuela*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 26, N° 1, Cambridge, Mass

LARES, José Ignacio

1950 *Etnografía del Estado Mérida*. Universidad de Los Andes, Mérida.

LIZARRALDE, Roberto y Stephen B.

1982 Historia Contemporánea de los Barí. En: *Antropológica*, 58: 3-52.

MARCANO, Gaspar

1971 *Etnografía precolombina de Venezuela*. Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

MENESES, L. y Gladys G.

1993 Investigaciones arqueológicas en la cuenca alta del río Chama, Edo. Mérida". En: *Boletín Antropológico*, 28: 62-67.

1995 La organización social y la etnicidad de la sociedad prehispánica alto andina de Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 34: 67-86.

MOSONYI, Jorge

1987 Lenguas indígenas de Venezuela". En: *Boletín de Lingüística*, 6: 20-40

MOSONYI, Esteban y Jorge M.

1999 *Manual de Lenguas Indígenas de Venezuela*. Tomo I, Serie Orígenes, Fundación Bigott, Caracas.

NIÑO, Antonio

1988a Aproximación a una Tipología de mintoyes para el área de la Cordillera de Mérida y proposición metodológica para su excavación. En: *Boletín Antropológico*, 14: 29-50.

1988b Excavaciones arqueológicas en el Cerro Las Flores, La Hechicera, Mérida. En: *Boletín Antropológico*, 15: 16-26.

1990 Presencia de talleres de placas aladas en la cuenca alta del río Chama, Cordillera Andina de Mérida. En: *Boletín Antropológico*, 20: 36-48.

OLIVER, José R.

1989 The archeological, linguistic and ethnohistorical evidence for the expansion of arawakan into northwestern Venezuela and northeastern Colombia, Thesis, University of Illinois at Urbana- Campaing.

1990 Reflexiones sobre el posible origen Wayú (Guajiro). En: *La Guajira. De la memoria al porvenir*. Editado por: Geraldo Ardila. Centro Editorial, Fondo FEN, Colombia. pp 83-135.

OSBORN, Ann

1985 *El vuelo de las tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

OSGOOD, C. y G. Howard

1943 *An Archeological survey of Venezuela*. Yale University Publications in anthropology, N° 27, New Haven.

QUESADA P., Miguel A.

1991 El vocabulario mosco de 1612 En: *Estudios de Lingüística Chicha*. Serie Anual, Universidad de Costa Rica, 10.

RAMOS, Elvira

1988a Loma de la Virgen: UN nuevo sitio arqueológico en el área de Mérida.
En: *Boletín Antropológico*, 14: 20-28.

1988b Excavaciones arqueológicas en la Loma de San Rafael, La Pedregosa,
Mérida. En: *Boletín Antropológico*, 15: 8-15.

1990 El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación
de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los andes
merideños. En: *Boletín Antropológico*, 18: 23-38.

REDMON, Elsa y Charles S.

1990 Investigaciones arqueológicas en el piedemonte andino y los Llanos Altos
de Barinas, Venezuela. En: *Boletín de la Asociación Venezolana de
Arqueología*, 5: 4-25.

RENFREW, Colin

1990 *Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*. Editorial
Crítica, Barcelona

RIVET, Paul y Cesareo de A.

1965 Los Indios Motilones. *Anuario* Revista del Instituto de Antropología e
Historia, 309-354, U.C.V., Caracas.

RUDDLE, Kenneth y Johannes W.

1983 Los Yukpa. En: *Los Aborígenes de Venezuela. Etnología Contemporánea de
Venezuela* Editado por: Roberto Lizarralde y Haydée Seijas,
Monografía N° 29, Fundación La Salle, Caracas, pp. 33-124.

SALAS, Julio César

1971 *Tierra Firme: Estudios sobre etnología e historia*. Universidad de Los Andes-
Facultad de Humanidades y Educación, Mérida, Venezuela.

SALAS, Julio César

1997 *Etnografía de Venezuela*. Colección Temas y Autores Merideños.
Academia de Mérida, Ediciones del Rectorado, Universidad de Los
Andes, Mérida.

SANOJA, Mario

1969 *La Fase Zancudo. Investigaciones Arqueológicas en el Lago de Maracaibo*.
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V., Caracas.

1986 La formación del área cultural andina. En: *Gens*, Caracas, 1: 4-17

SANOJA, Mario e Iraida V.

1967 Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela. Primer Informe General, 1967. En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales*, 2: 25-60.

1970 Arqueología del Occidente de Venezuela. Segundo Informe General, 1968. En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales*, 3: 26-44.

TARBLE, Kay

1985 Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica. En: *Antropológica*, Caracas63-64: 45-81.

VARGAS ARENAS, Iraida

1969 *La Fase San Gerónimo. Investigaciones Arqueológicas en el Alto Chama.* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V., Caracas.

1986 Desarrollo histórico de las sociedades andinas de Venezuela. En: *Gens*, Caracas (2)1: 18-40

1987 *Arqueología, Ciencia y Sociedad.* Ensayo sobre la Teoría Arqueológica y la Formación Económica Social Tribal en Venezuela. Editorial Abre Brecha, Caracas.

WAGNER, Erika

1970 Arqueología en la región de Mucuchíes en los Andes Venezolanos. En: *Acta Científica Venezolana*, Caracas (21) 5: 180-185.

1980 *Prehistoria de Mucuchíes.* Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

1988 *La prehistoria y Etnohistoria del Area de Carache en el Occidente Venezolano.* Universidad de Los Andes, Mérida.

WILBERT, Johanes

1961 Identificación etno-lingüística de las tribus indígenas del occidente de Venezuela. En: *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, (XXI) 58: 5-27.

Fuentes documentales:

1. Visitas por el Juez Poblador Don Bartolomé Gil Naranjo, 1586. En: *Archivo Histórico de la Nación*. Visitas de Venezuela. Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Mérida.
2. Visitas del Capitán Antonio Beltrán de Guevara, 1602. En: *Archivo Histórico de la Nación*. Visitas de Venezuela. Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Mérida.
3. Visitas del Oidor Alonso Vázquez de Cisneros, 1619. En: *Archivo Histórico de la Nación*. Visitas de Venezuela. Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Mérida.
4. Visitas del Oidor Juan Modesto de Meler, 1655. En: *Archivo Histórico de la Nación*. Visitas de Venezuela. Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero, Mérida.